



María Cos de Kattengell

Por Gabriela Sánchez Medina

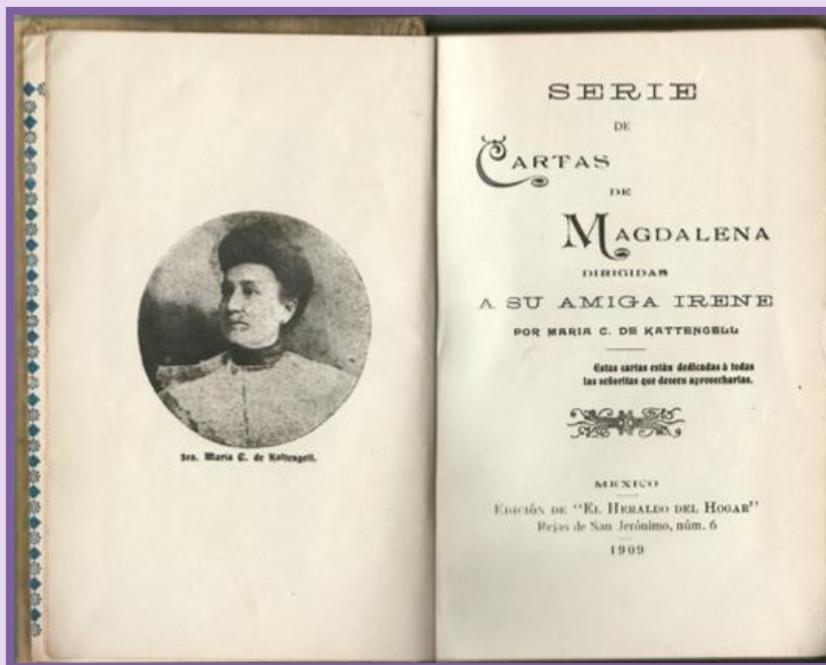
María Cos de Kattengell es una autora que nació en el siglo XIX, cuando el oficio de escritora y la posibilidad de que una mujer publicara un libro dependía de múltiples factores casi todos ligados a las decisiones de los hombres. Fue en la prensa de la época, también dominada por el espectro masculino, en donde surgieron algunos espacios, para que las palabras escritas por mujeres pudieran salir al espacio público.

Los primeros poemas de María Cos de Kattengell que se publicaron en Michoacán, México, aparecieron en 1893, de ahí se infiere su nacimiento en el contexto decimonónico, aunque hasta el momento no se ha encontrado la fecha exacta ni el lugar en el que nació. Fue redactora de *La Enseñanza* (Morelia, 1895), vivió en varios lugares del país, como Guanajuato, San Miguel de Allende, Mapimí y Durango. Es autora de dos libros, *Crisálidas, ensayos poéticos de Amira* (su seudónimo) y *Serie de cartas de Magdalena dirigidas a su amiga Irene* (1909). Colaboró en *Crisantema* (Morelia, 1898), *El Correo Michoacano* (Morelia, 1902), *Don Quijote* (La Piedad, 1906), *El Iris Michoacano* (Tacámbaro, 1910) y *La Bandera Católica* (1911) (García y Regalado, 1998; Pineda, 2004). Fue traductora de *La comunicación interoceánica por los estados de Michoacán, México y Guerrero*, de Francisco W. González (1896). También escribió en el periódico liberal *El Republicano* (1895), de Morelia, Michoacán (Ochoa, 1995: 205). Figura en el *Repertorio Michoacano 1889-1926* del Colegio de Michoacán, sin referencias de su origen.

Su libro *Serie de cartas de Magdalena dirigidas a su amiga Irene*, fue reseñado por Manuel García Rojas en el *Iris Michoacano* (1910: 1-2); García comenta que la autora es conocida en el país y que su libro ya ha sido reseñado por otros escritores, lo cual nos da una idea general de la participación literaria de María Cos en el ámbito de la creación en México, sin embargo, no se han encontrado biografías u otras referencias a su quehacer.

Se puede decir entonces que, se trata de una escritora y periodista autodidacta que seguramente recibió la formación que en esos años se permitía a las mujeres, y a la cual tenían acceso las que pertenecieron a ciertos grupos sociales.

Imagen 1. Portada del libro *Serie de cartas de Magdalena dirigidas a su amiga Irene*, (1909)



Contribución disciplinar

Los escritos de María Cos de Kattengell que se conservan en la prensa del siglo XIX conforman una puerta que permite romper el silencio que ha imperado sobre las voces de las mujeres no sólo en la literatura, sino en todo el plano cultural de nuestra sociedad. Durante muchos años el silencio pesó sobre las voces de las mujeres escritoras del siglo XIX; en las últimas décadas debido al trabajo de investigadoras e investigadores, así como [esfuerzos colectivos de difusión](#).

La aparición de mujeres escritoras en Michoacán, como en el resto del país, no fue repentina, ni aislada de otros procesos sociales, debe pensarse desde la instrucción recibida por y para las mujeres en las escuelas conventuales, en las casas a través de maestras particulares o de amigas, en las reuniones de costura (con la lectura en voz alta), en tertulias, en las asociaciones literarias y, finalmente, a través de la instrucción pública.

La convivencia femenina entre pares fue fundamental en la construcción de las mujeres-escritoras en México. En este proceso en el que poco a poco las mujeres se fueron sumando y tomaron conciencia de la escritura como ejercicio intelectual puede verse cómo en la prensa resuenan las voces femeninas.

En el siglo XIX las mujeres transitan entre lo íntimo y lo público con el fin de encontrar las fisuras que les permitan expresarse a través de la escritura. El hecho de que las mujeres no estén integradas a la cronología de la historia de la literatura hace que parezcan fuera del contexto de los movimientos culturales y que se presenten como casos aislados. No se desconocen publicaciones como la de José María Vigil (1977), que resultan excepcionales, pero ésta no fue la constante en las antologías e historias de la literatura.

De acuerdo con Lucrecia Infante Vargas, la tradición literaria “refiere un corpus cuyas temáticas y estrategias narrativas se retoman o reproducen de manera similar de un autor(a) a otro(a), e incluso de una generación a otras subsiguientes, hasta constituirse en una especie de herencia cultural que, a su vez, se instituye como un antecedente histórico-artístico que establece los parámetros de validez y calidad de las obras subsecuentemente producidas dentro del mismo terreno creativo” (2008: 72). Esta idea sirve para reflexionar sobre la dificultad que enfrentaron las escritoras del siglo XIX para sumarse a una tradición de autoras, ya que en dicha dinámica había rupturas y huecos que se debían salvar, y que dificultaban la continuidad.

Más allá de valores literarios y aportes estéticos, el hecho de tomar la palabra y escribir en un medio público representa un aporte que abona a la historia de la literatura en México, sobre todo en el contexto de una sociedad que restringía a las mujeres al ámbito del hogar y de los entornos familiares y a una serie de temas expresados en discursos acotados por la perspectiva masculina. Por lo que al leer la obra artística de María Cos de Kattengell se sugiere poner el acento no en los roles conocidos y legitimadores de un ideal femenino que se quiso imponer, sino en las funciones inéditas que fueron conformando un nuevo imaginario de lo femenino, en contraste con el imaginario tradicional que se trataba de preservar mediante la imposición. Se piensa entonces en una subjetividad que esta escritora proporciona al incorporar la objetivación de sus procesos mentales y creativos, en lucha con el orden establecido que no deja mucho espacio a la expresión de un yo propio; pero precisamente por esta razón el yo de las mujeres es una aportación decisiva a la tradición literaria de nuestro país.

Así, desde la representación puramente literaria la poesía de esta escritora conjuga un ejercicio de aceptación de los roles tradicionalmente impuestos y, al mismo tiempo, una postura apenas perceptible de ruptura con los valores establecidos para las mujeres de la época. Se puede percibir entonces una tensión entre los valores tradicionales correspondientes a las mujeres y el nuevo imaginario femenino que se empezaba a configurar con vistas al siglo XX.

Rescate de las aportaciones

Los textos que aquí se presentan aparecieron en las páginas de distintos periódicos michoacanos en los que colaboró esta escritora, publicados entre 1893 y 1910. También se localizó en una librería de viejo el libro *Cartas de Magdalena* (1909, editado por el periódico *El Heraldo del Hogar*), aunque hasta el momento no se encuentra digitalizado.

En esta comunicación se presenta material perteneciente a *La Lira Michoacana* (1894), *El Iris* (1910), *La Mujer Mexicana* (1901), *La Nueva Era* (1901-1902), todos periódicos editados en el estado de Michoacán, México. Esta parte de la obra de María Cos de Kattengell se organizó temáticamente, para su lectura se propone partir de la forma en que la autora sitúa al sujeto femenino en poemas de su autoría; se considera cómo María Cos se permite la posibilidad de tomar la palabra en un mundo literario dominado por los hombres, lo que implica haberlo hecho prácticamente sin modelos o reinterpretando la estética de su tiempo, se trata de un diálogo con la tradición en un plano individual, cultural y literario.

Hay poemas que reafirman la mirada patriarcal de la época, que se enmarcan en los contornos que delimitaban a la sociedad de finales del siglo XIX, por eso cantan al amor casto, a la vida, a una naturaleza idílica o se duelen del amor perdido; en el mismo tono están los poemas que refuerzan el deber ser asignado a las mujeres, como el amor de madre, el amor a los padres, el gusto por el hogar; se trata de una expresión de la voz a partir de lo que les era permitido a las mujeres en su entorno. Pero también hay algunos versos que ponen al descubierto las palabras que incorporan ideas de cambio; mensajes que abonan a la construcción de una noción nueva de las mujeres y que, por momentos, dejan ver que no todo era perfecto ni idílico en ese mundo de finales del siglo XIX.

Los temas y la forma como son tratados se mezclan, se entrelazan y vuelven contradictoria la expresión de esta poeta. No siempre están definidas sus posturas, más bien se

contraponen y se cruzan en una gama de ideas que dificulta ubicarla en la tradición o en la transgresión.

Empezamos con la configuración de la mujer como escritora, la conciencia de dedicarse a la poesía. María Cos de Kattengell en sus versos expresa su inquietud por la escritura, la cual tiene muy clara:

La poesía

*[...] Yo la he visto llegar gentil, cubierta
Con su albeante túnica de gasa
De mi modesto hogar ante la puerta;
Ella le ha dicho al corazón: “despierta”
Yo he murmurado enternecida: “pasa.”
Y ha penetrado hasta mi pobre alcoba,
Ha puesto entre mis manos una lira,
Ha inspirado mi trova,
Y su mirada celestial que arropa
Ha llegado hasta mi alma que delira. [...]*

*[...] Por ella mis marchitas primaveras
tienen flores aún en sus praderas
Ella me ha libertado del abismo.
El destino me postra y ella, ella
Con sus manos ducales me levanta,
Y atendiendo piadosa á mi querella
Seca mi llanto, borra hasta la huella
Y me consuela murmurando: “canta.” [...]
(Cos, 1901: 28)*

La concepción romántica de la creación poética está presente en esta autora, pero destaca la idea de la escritura como posibilidad de expresión y de creación.

En Ofrenda a mis amados muertos, la muerte y los muertos, sirven para que María Cos de Kattengell construya un discurso que se sale de lo esperado; con ideas no convencionales muestra su oposición a ritos y tradiciones, a cánones sobre la apariencia y vanidad mundanas. Puede percibirse un desprecio por lo terrenal ya que apela por una sensibilidad más bien etérea:

Ofrenda a mis amados muertos

*Amados muertos míos, muertos del alma,
perdonad que no vaya al cementerio
á regar vuestras tumbas con mis lágrimas
ni sobre de ellas á quemar incienso.*

*Perdonadme que yo no os lleve blancas
bellas coronas de perfumes tiernos,
ni á adornar vaya con flotantes gasas
vuestros humildes, pobres mausoleos.
[...]*

*Los que gustan del lujo y pompas vanas
que vayan en buena hora al cementerio,
y que su necio orgullo satisfaga
adornando las tumbas de los muertos.*

*Yo, ausentes míos, desde mi pobre estancia
os enviaré la flor de mis recuerdos;
elevatoré á vosotros mis plegarias
y de mi amor os quemaré el incienso.*

*Y, sin duda ninguna vuestras almas
aceptaran mi ofrenda allá en el cielo,
á donde sólo á penetrar alcanza
la santa religión del sentimiento.*
(Cos, 1910: 10)

En ¡HABLA.....! tenemos una reflexión diferente respecto al amor. Ya no se trata sólo del amor puro y eterno de un hombre, el amor es carnal y sin apego a la convención; no está presente la sujeción rígida de un amor tradicional con compromiso. El amor es lo inmediato, el goce del momento. Lo importante es disfrutar. Se muestra, lo que su ser mujer le reclama, y lo que la sociedad le niega; es un conflicto entre sus demandas internas y la represión externa:

¡HABLA.....!

*Háblame de pasión, habla de aquello
que á gozar nos convida;
de lo que es grato, halagador y bello,
de lo que hace adorable nuestra vida.*

*“Dime la celestial buenaventura,”
dime que en la existencia
no puede haber tormentos ni amargura
mientras halla un amor y una creencia.*

*Dime que si me acosan los agravios
y si me siento de dolores loca,
hay un sublime antídoto: tus labios
temblando de pasión sobre mi boca.*

*Dime que no me olvidas,
y que el mundo en verdad es muy estrecho
para encerrar dos vidas
que laten juntas en sólo pecho.*

*Sí, dime que por mí tu alma delira
y que tu amor es mío.....*

*¿Es mentira? ... ¡Dulcísima mentira!
¿Es desvarío? ¡Divino desvarío!*

(Cos, 1910: 49)

En este otro poema, la soledad aparece como un tema que rompe con los idilios:

¡Sola.....!

De “Versos de acibar”

*Como débil barquilla
á quien la mar arroja
echa pedazos á remota orilla;
como marchita hoja
á quien airado arrastra el torbellino,
hundiéndola en el polvo del camino
ó haciéndola pedazos inclemente;
como pájaro herido alevemente
por cazador certero
que diestramente disparó sus balas
sin dejarle llegar bajo el alero;
porque de muerte lastimó sus alas;
así marchó llorosa por la vida,
en la mitad del corazón herida;
mi dolor es profundo,
me arrastra el aquilón, me azota la ola
y entre el bullicio atronador del mundo
me encuentro sola..... sola...!
(Cos, 1910: 30-31)*

En cuanto a la conexión entre mujeres construida a partir de los poemas. En ocasiones resulta difícil establecer en estos diálogos los límites entre los lazos familiares, el amor, la amistad y la pasión; a estos lazos entre mujeres González-Allende les llama “hermandad lírica” (2009: 53). En esta línea se encuentra este poema:

“Por qué?”

Para <<Pluma y Alma>>
A Maria Luisa
*Dime por qué hermosa soñadora,
mi tierna y enfermiza sensitiva,
quieres que el alma que te adora
sucumba ante el dolor que la cautiva?*

*Por qué quieres, oh, bella pasionaria,
que padezca mi enfermo corazón,
si sabes que del alma solitaria
solo eres tu la unica ilusión?*

*Mas sufro resignado mis dolores,
Y á solas mitigo mis quebrantos,
que eres tu la que enciende mis amores,
y á la que van mis ardorosos cantos.
(Cos, 1908)*

¿Copia de modelos masculinos?, eso dirán algunas críticas, ¿amores de ruptura?, también señalan otras voces. No se puede afirmar que las escritoras no eran conscientes plenamente de su aporte poético, pero lo que sí se puede decir es que no se sentían

acompañadas en la indagación de un sujeto lírico femenino, de ahí la necesidad de establecer lazos entre mujeres, hermandades que les abrían la posibilidad de dialogar.

En estos versos están presentes dos fuerzas opuestas, contradictorias, presentes en una misma autora: una que llama a romper el orden establecido, a buscar su propio devenir en una sociedad limitada para las mujeres, y otra que las hace justificar el espacio que les ha sido asignado en el hogar, con los hijos. La mujer idealizada, pasiva, contemplativa, se corresponde con las particularidades del Romanticismo, mientras que el Realismo las coloca en una sociedad concreta, “en la que tiene un papel fundamental para la creación y el buen funcionamiento de la familia y, por ende, de la nación” (González-Allende, 2009: 52); pero también perduran y se mezclan con los anteriores, elementos del Neoclasicismo que dejan su huella didáctica en la literatura.

Hay que reconocer también, que la poesía es una tradición discursiva que les fue permitida a las mujeres durante mucho tiempo, esto se encuentra relacionado con la vertiente romántica de la literatura en la que los sentimientos predominan por encima de la razón [ver Kabatek, 2001, 2006, 2008; Oesterreicher, 2007; Jacob, 2001].

Las mujeres fueron excluidas de algunas tradiciones discursivas, establecidas por los hombres, como la del periodismo del siglo XIX. Es por ello que en los periódicos casi no encontramos prosa escrita por mujeres; al ser consideradas seres emocionales y no racionales, fue en la tradición poética en la que hallaron espacio, debido también a un mínimo acervo que prevalecía en la memoria cultural de nuestro país, pero aún con esta posibilidad fueron marginadas del canon literario.

Listado de obras encontradas de Maria Cos de Kattengell

Periódico	Título de los poemas	Fecha/tomo/número
<i>La Lira Michoacana</i>	“Alborada”	1894, pp. 564.
<i>La Mujer Mexicana</i>	“¡Pobrecitos...!”	1901, pp. 160-161.
<i>La Nueva Era</i>	“La poesía”	Septiembre 15 de 1901, tomo I, núm. 2, pp. 27-29.
	“¡Pobre niña!”	Octubre 1 de 1901, tomo I, núm. 3, pp. 39-40.
	“Blancuras”	Octubre 15 de 1901, tomo I, núm. 4, pp. 51-52.

	“Mi tierra”	Julio 1 de 1902, tomo I, núm. 20, p. 239.
<i>El Iris Michoacano</i>	“Ofrenda a mis amados muertos”	Enero 15 de 1910, Tacámbaro, tomo I, núm. 1, p. 10.
	“Misterios”	Enero 31 de 1910, Tacámbaro, tomo I, núm. 2, p. 18.
	“Así...”	Marzo 15 de 1910, Tacámbaro, tomo I, núm. 3, p. 23.
	“¡Sola...!”	Marzo 31 de 1910, Tacámbaro, tomo I, núm. 4
	“¡Habla...!”	Abril 30 de 1910, Tacámbaro, tomo I, núm. 6, p. 49.
	“Mi inspiración”	Mayo 15 de 1910, Tacámbaro, tomo I, núm. 7, p. 56.
<i>El Iris Michoacano</i>	<i>Cartas de Magdalena a su amiga Irene</i> (sólo la introducción transcrita por Manuel García Rojas)	Abril 15 de abril de 1910, en “Un hermoso libro”, Tacámbaro, tomo 1, núm. 5, pp. 1-2.

* Los documentos hemerográficos consultados se encuentran resguardados en el archivo de la Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Imagen 2. María Cos de Kattengell

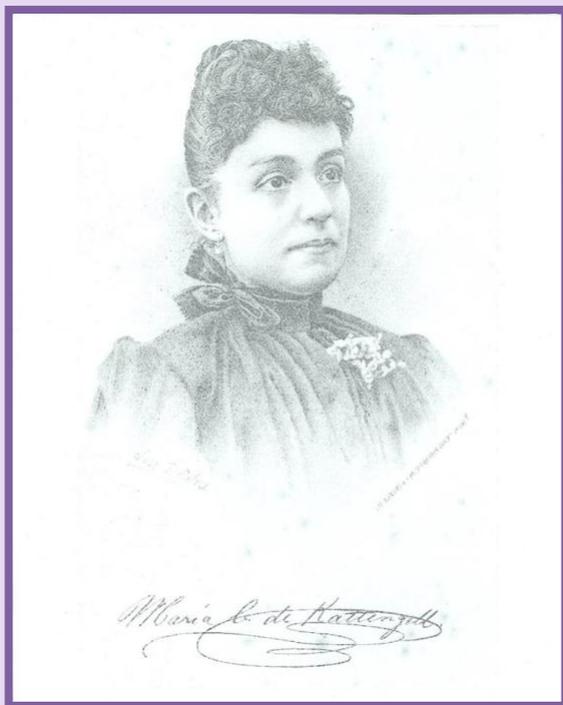


Imagen proporcionada por el Mtro. Juan García Chávez.

Fuentes consultadas

Hemerografía

- Cos de Kattengell, María (1901), “La poesía”. *La Nueva Era*, 15 de septiembre de 1901, núm. 2, tomo I, pp. 27-29.
- Cos de Kattengell, María (1910), “¡Habla……..!”. *El Iris Michoacano*, 30 de abril de 1910, núm. 6, tomo I, p. 49.
- Cos de Kattengell, María (1910), “¡Sola…!”. *El Iris Michoacano*, 31 de marzo de 1910, núm. 4, tomo I, pp. 30-31.
- Cos de Kattengell, María (1910), “Ofrenda a mis amados muertos”. *El Iris Michoacano*, 15 de enero de 1910, núm. 7, tomo I, p. 10.
- García Rojas, Manuel (1910), “Un hermoso libro”, *El Iris Michoacano*, 15 de abril de 1910, tomo 1, núm. 5, Tacámbaro, pp. 1-2.

Bibliografía

- Cos de Kattengell, María (1909), “Serie de cartas de Magdalena dirigidas a su amiga Irene”, México, *El Heraldo del Hogar*.
- García Chávez, Juan y Marco Antonio Regalado (1998), “La poesía michoacana femenina del porfiriato” en María Arcelia González Butrón y Miriam Aidé Núñez Vera (coords.), *Mujeres, género y desarrollo*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Equipo Mujeres en Acción-Centro Michoacano de Investigación y Formación “Vasco de Quiroga”-Universidad Autónoma de Chapingo-Centro de Investigación y Desarrollo en el Estado de Michoacán, pp. 99-105.
- González-Allende, Iker (2009), “De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX”, *Spanish Language and Literature*, paper 28, pp. 51-76, <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/28>
- Infante Vargas, Lucrecia (2008), “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones*, n. 113, año XXIX, pp. 69-105.
- Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.) (2001), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert.
- Kabatek, Johannes (2001), “¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos casatellanos”, en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 97-132.
- Kabatek, Johannes (2006), “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, en Guiomar Ciapusio et al (eds.), *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 151-172.
- Kabatek, Johannes (ed.) (2008), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert.

Ochoa Serrano, Álvaro (1995), *Repertorio michoacano 1889-1926*, México, El Colegio de Michoacán.

Oesterreicher, Wulf (2007), "Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas-esbozo programático", *Revista de historia de la lengua española*, n. 2, pp. 109-128.

Pineda Soto, Adriana (2004), *Catálogo de la hemerografía de Michoacán 1829-1950*, México, Universidad de Guadalajara-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Vigil, José María (1977) [1893], *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM, edición facsimilar.

